

península ibérica mediante 200.000 florines de oro, de los que dio la mitad, mal de su grado, el Papa, que en aquellos tiempos residía en Aviñón. Las tales compañías no llegaron a pelear en las tierras hispánicas, pues se volvieron a su país sin hacer nada de provecho; antes al contrario, cometieron toda clase de rapiñas y violencias, y Enrique de Trastámara, creyéndose ya rey de Castilla, las licenció pagándoles con esplendor. Quedaron sólo Beltrán Duguesclín con sus bretones y Hugo de Caverley, que también se ausentó después con sus gentes porque, como inglés, no quiso pelear contra el príncipe Negro, auxiliar del rey don Pedro. Cuando en Nájera tomaron posiciones los ingleses, Beltrán opinó que no debía darse la batalla; los castellanos fueron de distinto parecer y se libró reñido combate en el que aquel capitaneó la vanguardia y quedó vencido y cautivo (10 de abril de 1367). Recibió la libertad mediante rescate que él mismo fijó, pues la exigua cantidad que le exigía el príncipe Negro le pareció que no guardaba relación con la importancia que tan ilustre prisionero tenía, y en 1369 se presentó de nuevo en Castilla al frente de su compañía y se unió a don Enrique en el campo de Orgaz. Poco después Enrique y Beltrán ganaron la fácil victoria de Montiel, y terminó la sangrienta lucha entre los dos hermanos, como dice el historiador Lafuente, “con un acto de perfidia y felonía” por parte de Duguesclín. Fingió éste que favorecía la fuga de don Pedro, encerrado en el castillo de Montiel, y lo atrajo a su tienda, donde le esperaba Enrique. Lucharon cuerpo a cuerpo los dos hermanos, y venció Enrique, gracias al supuesto auxilio que le prestó Beltrán. Bien recompensó al francés el nuevo rey de Castilla; antes le había transferido su condado de Trastámara, otorgándole además el ducado de Molina; ahora le dio las poblaciones de Soria, Almazán, Atienza, Deza, Monteagudo, Serón y otros lugares. Más adelante, cuando la escuadra castellana venció a la inglesa en la Rochela y aprisionó a su almirante el conde de Pembroke, que el rey entregó a Beltrán, con 100.000 francos de oro, recuperó por este precio las villas que antes le había dado.

Al regresar Duguesclín a Francia fue nombrado condestable y renovó sus campañas



contra los ingleses. Vencidos éstos en todas partes, vencido también Monfort, el rey incorporó Bretaña a la corona, y entonces los bretones trataron a Duguesclín como traidor, y hasta sus mismos amigos y parientes le abandonaron. No parece, sin embargo, que aprobase la resolución del monarca, pues llegó a infundir sospechas a éste, y aun se dice que renunció a su dignidad de condestable. Se preparaba a pasar a Castilla, a la corte de Enrique II, y habiéndose detenido ante el castillo de Randan, en el Gevaudan, que sitiaba el mariscal de Saucerre, cayó enfermo y luego murió de disentería (1380), tras haber reconquistado la mayor parte de los dominios ingleses en territorio francés. En reconocimiento a su figura, Carlos V lo hizo inhumar en la basílica de St. Denis, en la tumba de

los Reyes de Francia. Su sepultura, como la de la mayor parte príncipes y dignatarios allí enterrados, fue profanada por los revolucionarios en 1793. Su corazón se encuentra en un catafalco en la iglesia de Saint Sauveur de Dinan.